

no tienen grabados, o sólo tienen los que ilustran el texto. Las revistas para ser vistas tienen grabados ajenos al texto y cortándolo, porque no son para ser leídas. Las revistas para ser comprendidas separan cuidadosamente ambos elementos y, por tanto, las estampas del texto impreso. Así se hace en «Athena», ya que es una revista para ser comprendida, o sea, es la revista que es, y no la revista que no es. Para comprender se dividen los asuntos, como para vencer se divide al enemigo.

—¿Es entonces una revista con orientación?

—Más, es una revista con orientadores. Y si quiere que se lo diga de otra forma, pongámoslo del mismo modo: es una revista no sólo con directores, sino también con dirección.

—Bien, ¿y cuál cree que será el futuro de «Athena»?

—No fui consultado para la creación del sistema del universo: no es natural que lo sea para aquella pequeña parte de su futuro, que es el futuro de esta revista. Ruy Vaz y yo haremos para que ella «merezca», el resto lo hará el Destino.

3

Diez minutos con Fernando Pessoa

La calva socrática, los ojos de cuervo de Edgar Allan Poe y un bigote divertido, chaplinesco —éstos son los rasgos tan fuertes como precisos de la máscara de Fernando Pessoa—. Nos lo encontramos destemplado y empapado por esta lluvia cruel de diciembre en una mesa del Martinho da Arcada, última estampa romántica de los cafés del siglo XX. Allí habitan ahora los últimos paladines de «Orpheu». La lira no se partió. Suena todavía, aunque menos bárbara, traída desde la antigua Grecia en el pecho de una sirena hasta la desembocadura del Tajo. Fernando Pessoa tiene tres almas, bautizadas en la pila de agua bendita de la estética nueva: Alvaro de Campos, el de las odas, convulsionado de dinamismo; Ricardo Reis, el clásico, que trabaja maravillosamente la prosa, descubriendo en la ceniza de las tumbas tesoros de imágenes, y Alberto Caeiro, el superclásico, majestuoso como un príncipe. Pero en esta ocasión habla Fernando Pessoa en persona. El título de su reciente obra, Mensagem, está entre nosotros dos como un guión de amistad literaria. ¿Por qué este título?

El poeta baja la escalera de Jacob lentamente, cubierto por neblinas y signos misteriosos. Su inteligencia geometriza palabras que después va rectificando. Su confidencia es taciturna, trágica de inspiración íntima:

Mensagem es un libro nacionalista y, por tanto, dentro de la tradición cristiana representada primero por la búsqueda del Santo Grial y después por la esperanza del Encubierto.

Es difícil de entender, pero los poetas hablan como las cavernas, con boca de misterio. Además, los versos son oro de lengua, fuertes como tempestades.

—¿Es un libro nuevo?

—Escrito en mí hace mucho tiempo. Hay poemas de 1914, casi del tiempo de «Orpheu».

—Pero éstos son ahora más clásicos, digamos, versos de almas tranquilas...

Entrevista publicada en el *Diario de Lisboa*, el 14 de diciembre de 1934. Artículo firmado por A. P.

—Quizá. Es que yo tengo varias formas de escribir —nunca una.

—¿Y cómo establece contacto con el desierto blanco del papel?

Pessoa, en una nube de opio:

—Por impulso, por intuición, que después altero. El autor deja paso al crítico, pero éste sabe lo que aquél quiso hacer...

—Su Mensagem...

—Proyectar en el momento presente algo que viene a través de Portugal desde las novelas de caballería. Quise marcar el destino imperial de Portugal, ese imperio que pasó a través de Don Sebastián y que continúa, que «ha de ser».

Fernando Pessoa se recoge. Lo ha dicho todo. Sube la escalera de Jacob y desaparece de nuestra vista en un cielo constelado de enigmas y de bellas imágenes. Ferreira Gomes, que está a nuestro lado, nos mira con misterio. ¿Dónde está el poeta?

FERNANDO PESSOA

ENGLISH POEMS

III



BY
FERNANDO PESSOA
—
LISBON